

**IGNACIO LARRAÑAGA**

**MUÉSTRAME  
TU ROSTRO**



# CONTEXTO

“El cristiano del mañana será un místico, uno que ha experimentado algo, o ya no será nada” (Karl Rahner).

Hoy el mundo necesita más que nunca una vuelta a la contemplación... El verdadero profeta de la Iglesia del futuro será aquel que venga del ‘desierto’ como Moisés, Elías, el Bautista. Pablo y sobre todo Jesús, cargados de mística y con ese brillo especial que sólo tienen los hombres acostumbrados a hablar con Dios cara a cara (A. HORTELANO).

Muchos hermanos temen que el proceso de secularización acabará por minar las bases de la fe y que, en consecuencia, la vida con Dios irá inhibiéndose en una progresiva decantación hasta extinguirse por completo.

Mi impresión personal es exactamente a la inversa. La secularización podría equipararse a la noche oscura de los sentidos. Es la purificación más radical de la imagen de Dios. Como consecuencia, el creyente de la era secularizada podrá vivir —¡por fin!— la fe pura y desnuda, sin falsos apoyos.

La imagen de Dios había estado revestida frecuentemente de múltiples ropajes: nuestros miedos e inseguri-

dades, nuestros intereses y sistemas, nuestras ambiciones, impotencias, ignorancias y limitaciones; para muchos, Dios era la solución mágica para todos los imposibles, la explicación de todo cuanto ignorábamos, el refugio para los derrotados e impotentes.

Sobre estas muletas se apoyaban la fe y la “religiosidad” de muchos cristianos.

La desmitificación va demoliendo esta imaginaria, quitando esos ropajes y comienza a aparecer —¡gracias a la secularización!— el verdadero Rostro del Dios de la Biblia: un Dios que interpela, incomoda y desafía. No responde, sino pregunta. No soluciona, sino que ocasiona conflictos. No facilita, sino que dificulta. No explica, sino que complica. No engendra niños, sino adultos.

El Dios de la Biblia es un Dios liberador, aquel que nos arranca de nuestras inseguridades, ignorancias e injusticias, no eludiéndolas sino afrontándolas, superándolas.

Dios no es el “seno materno” que libra (aliena) a los hombres de los riesgos y dificultades de la vida, sino que, una vez creados en el paraíso, Dios corta rápidamente el cordón umbilical, los deja solitarios en la lucha abierta de la libertad y de la independencia y viene a decirles: ahora sed adultos, empujad el universo hacia adelante y sed señores de la tierra (Gn 1, 26). El verdadero Dios no es, pues, alienador, sino liberador, que hace grandes, maduros y libres a los hombres y a los pueblos.

Este proceso secularizante, insistimos, es pues, una verdadera noche oscura de los sentidos. En adelante, la fe y la vida con Dios serán una aventura llena de riesgos.

Esta aventura de la fe consistirá en quemar las naves, dejar de lado todas las reglas del sentido común y

todos los cálculos de probabilidad como Abraham, hacer caso omiso de los raciocinios, explicaciones y demostraciones, descolgarse de todos los asideros razonables y, atados de pies y manos, dar el gran salto en el vacío en la noche oscura, abandonándose en el absolutamente Otro. Sólo Dios, en la fe pura y oscura.

El contemplativo del futuro deberá internarse en las insondables regiones del misterio de Dios sin guías, sin apoyos, sin luz. Experimentará que Dios es la Otra Orilla, medirá al mismo tiempo su distancia y proximidad; y como efecto de ello, el hombre llegará a sentir el vértigo de Dios, que es una mezcla de fascinación, espanto, anadamiento y asombro.

Deberá correr el riesgo de sumergirse en ese océano sin fondo donde se ocultan peligrosos desafíos, que el contemplador no los podrá sortear sin mirarlos de frente y aceptarlos en sus abrasadoras exigencias.

Los hombres que regresen de esta aventura serán figuras cinceladas por la pureza, la fuerza y el fuego. Han sido purificados en la proximidad arrebatadora de Dios y sobre ellos aparecerá patente y deslumbradora la imagen de su Hijo. Serán testigos y transparencia de Dios.

\* \* \*

Hay en nuestros días ciertos hechos que son verdaderos signos de interrogación. ¿Qué significa, por ejemplo, el consumo alarmante de narcóticos, de LSD...? En tan complejo fenómeno hay ciertamente evasión, alienación, hedonismo. Pero, según eminentes psicólogos, hay también una fuerte, aunque oscura aspiración, hacia algo trascendente, una búsqueda instintiva de sensaciones intensas que sólo se logran en los altos estados contem-

plativos.

Harvey Cox considera a los hippies “neomísticos”. Según el análisis socio-psicológico de dicho teólogo bautista, esos grupos desean dar cauce a una profunda y ancestral aspiración del hombre por experimentar en forma inmediata lo sagrado y lo trascendente.

Otro grupo que vive con vehemente fuerza la experiencia religiosa es el movimiento llamado “Jesus-People” (Pueblo de Jesús). Sus miembros son numerosos y están muy extendidos. Es un grupo desgajado de los hippies. Son jóvenes que no encontraron en los narcóticos lo que buscaban y desde su frustración surgió —por una de esas misteriosas reacciones— la llama de una ardiente adhesión a Jesucristo. Su oración es un encuentro personal con Jesús, su vida es una apasionada aclamación y proclamación de Jesús, su hedonismo se ha trocado en ascesis liberadora.

En nuestras ciudades occidentales se ha desplegado un sorprendente movimiento de inspiración orientalista. Son grupos de personas de toda condición que, por medio de métodos psico-somáticos, intentan llegar a fuertes experiencias religiosas. En cualquier lugar improvisan un club, organizan sesiones formales o informales, periódicas o esporádicas en las que se ejercitan en la concentración de las facultades interiores para una meditación de total recogimiento. De pronto, nos enteramos de que en la casa vecina funciona uno de estos grupos.

En mi opinión, para el occidente cristiano se trata de un fenómeno de sustitución: como entre los cristianos no se promueve la preocupación ni el cultivo de la oración contemplativa, se nos están llenando nuestras ciudades de “gurúes” importados de la India o del Pakistán, en torno a los cuales se concentran millares de jóvenes para, mediante gimnasia y mecanismos mentales, llegar al

“contacto” con el Dios trascendente. Incluso han logrado elaborar una doctrina sincretista con métodos orientales y con la teología cristiana.

La sociedad internacional de meditación del hindú Maharishi Mabesh cuenta ya con 250.000 entusiastas adeptos que se ejercitan incesantemente en la meditación trascendental en tomo a algún “gurú”. Miles de universitarios, muchachos y muchachas, se dirigen a los “ashams” hindúes o se encierran en los monasterios de los budistas-zen para iniciarse y progresar en las fuertes experiencias extrasensoriales y en el trato inmediato con Dios.

Estos hechos están demostrando que la técnica, la sociedad de consumo y el materialismo general no son capaces de sofocar las fuentes profundas del hombre, de donde emana esa eterna e inextinguible sed de Dios.

\* \* \*

¿Qué está ocurriendo en la misma Iglesia? No hay obispo, curia general o alto responsable de instituto eclesiástico que, cuando se dirige a sus miembros, no clame por la restauración del espíritu de oración y de la oración misma. Por otra parte, no es ningún secreto para nadie que, entre los hermanos y hermanas, la vida de fe y oración había descendido a sus niveles más bajos en estos últimos años.

Sin embargo, desde las profundidades de esa depresión ha comenzado a surgir el movimiento para la vitalización de la vida con Dios, con una fuerza pocas veces igualada en la historia de la Iglesia.

Para los responsables de los Institutos, la recuperación del sentido de Dios es la primera inquietud y la primera esperanza. Por todas partes se perciben signos alentadores.

El movimiento de “oración carismática” se ha extendido desde California hasta la Patagonia con el ímpetu huracanado de una mañana de Pentecostés. Los que aparecen como profetas conductores del movimiento liberacionista en América Latina son hombres que bajan de la “montaña” de la alta contemplación: Helder Câmara, Arturo Paoli, Ernesto Cardenal, Leonidas Proaño y otros menos conocidos pero no menos notables.

Se ensayan mil formas, estilos y métodos para avanzar en la experiencia de Dios: las “Maisons de priere” los “desiertos”, los “eremitorios”... En Argelia, sobre el brillante y ardiente desierto, se levanta el oasis de Beni Abés por donde pasan millares de solitarios contemplativos, llegados de todas partes del mundo, atraídos por el recuerdo de Charles de Foucauld.

Las “tebaidas” comienzan de nuevo a poblarse, no por los fugados del mundo sino por los luchadores del mundo y por el mundo, que vienen a templarse resistiendo sin pestañear la mirada de Dios.

¿Qué significa el hecho de que millares de jóvenes de todo el mundo se congreguen en Taizé para orar? Entre ellos los hay desde bohemios hasta dirigentes de sindicatos, desde especialistas en alta tecnología hasta mineros. Todos buscan la experiencia del misterio de Dios. Los arrastra el “peso” de Dios.

Esta cantidad impresionante de modalidades, intentos, proyectos, ensayos para promover la experiencia de Dios en la Iglesia está indicando que el Espíritu está suscitando, quizá hoy más que nunca, una aspiración incontenible hacia elevados estados de contemplación y que está abriendo la gran marcha de los creyentes hacia las regiones más profundas de intercomunicación con el Señor Dios.

Todo nos hace presentir que vivimos en vísperas de una gran era contemplativa.

En este contexto y para este contexto y, vislumbrando ese futuro, se ha escrito este libro. Desea ofrecer una colaboración a los que quieren iniciarse o recuperar el trato con Dios y a aquellos otros que anhelan avanzar, mar adentro, en el misterio insondable del Dios vivo.

EL AUTOR



Capítulo I

**REFLEXIONES  
SOBRE CIERTAS  
“CONSTANTES”  
DE LA ORACIÓN**

Cuando hablamos aquí de *orar*, lo entendemos en el sentido en que lo vamos a hacer a lo largo de este libro: un trato afectuoso a solas con el Dios que sabemos nos ama; un avanzar, en la intersubjetividad íntima y profunda, *en* y *con* el Señor que se nos ofrece como compañero de vida.

## CUANTO MÁS SE ORA, MÁS SE QUIERE ORAR

Toda potencia viva es expansiva. El hombre, a nivel simplemente humano, es una tensión interior que le hace aspirar hacia lejanías inalcanzables; cualquier meta lograda lo deja como un arco tenso, siempre insatisfecho. ¿Qué es la nostalgia? Una búsqueda interminable de una plenitud que nunca llegará.

En medio de la creación, el hombre aparece como un ser extraño, algo así como un “caso de emergencia”: posee facultades que fueron estructuradas para tal o cual función; cumplida la función, conseguido el objetivo, siente que algo le falta. Pensemos, por ejemplo, en el apetito sexual o en la sed de riqueza: cumplidas las apetencias, *el hombre* como tal sigue “hambriento” y desde cada satisfacción lograda se lanza en busca de nuevas riquezas o nuevas sensaciones.

A nivel espiritual el hombre es, según el pensamiento de san Agustín, como una saeta disparada hacia un

---

1. *Resistencia y sumisión*, Ariel, Barcelona, 1969, p. 119.

## ÍNDICE

CONTEXTO .....	11
Capítulo 1	
Reflexiones sobre ciertas “Constantes” de la oración .....	19
Capítulo 2	
Como si viera al invisible ....	39
1.El drama de la fe .....	42
2.Desconcierto y entrega .....	52
3.El silencio de Dios .....	67
4.Hacia la certeza .....	93
Capítulo 3	
Itinerario hacia el encuentro .....	115
1.Por el abandono a la paz .....	133
2.Silencio interior .....	179
3.Posiciones y circunstancias .....	203
4.Primeros casos .....	213
5.Devoción y consolación .....	230
6.Disposiciones .....	236
Capítulo 4	
Adorar y contemplar .....	255
1.El encuentro .....	264
2.Encuentro profundo .....	297
3.Silencio y presencia .....	315
Capítulo 5	
Oración y vida .....	339
1.Liberación .....	345
2.Paso del egoísmo al amor .....	363
3.Según la figura de Jesús .....	383

## Capítulo 6

Jesús en oración .....	393
1.Trato personal con el absoluto .....	403
2.Aparece el rostro del Padre .....	421
3.Jesús se abandona .....	441
Conclusión	
Duelo entre el desaliento y la esperanza .....	473